

LITERATURA, CULTURA Y SOCIEDAD: EL MODERNISMO Y LA GÉNESIS DE LA POESÍA CHILENA CONTEMPORÁNEA

Dr. *Nain Nómez*
Universidad de Santiago de Chile

INTRODUCCIÓN

Al definir la cultura como un fenómeno plural que recombina e integra diversas visiones de mundo para reproducirse en la vida social y en las instituciones de una formación nacional, resulta indudable que las relaciones entre cultura y sociedad se dinamizan extraordinariamente en América Latina hacia fines del siglo XIX. Ello debido en gran parte al desequilibrio económico y político que se produce por el paso del sistema colonial al sistema capitalista, lo que influye de diversas maneras en la cultura y sus instituciones. Los cambios de signos de la cultura dominante, desarrollan una yuxtaposición de tendencias y cuestionamientos, entre los cuales la preocupación por la identidad nacional y continental ocupa un lugar predominante, apoyando la creación de espacios nuevos para la literatura hispanoamericana.

Durante todo el siglo XIX, los pensadores e intelectuales latinoamericanos se habían preocupado de enfrentar el problema de la independencia económica, política y cultural de América Latina del mundo europeo, encontrando soluciones parciales, que rara vez cristalizaron en respuestas concretas a sus necesidades. Así es como hacia la segunda mitad del siglo, la sensación de fracaso se profundiza en el panorama desolador de las guerras civiles, los gobiernos dictatoriales y las aisladas experiencias que basadas en el espíritu de la ilustración, buscaron transformar la realidad con las reformas del despotismo ilustrado. Para muchos intelectuales, el fracaso de los ideales de la Independencia estaba en la dominación política y cultural española, cuya influencia se intentaba contrapesar creando constituciones utópicas que no correspondían a la realidad americana y volviendo las miradas esperanzadas hacia los modelos de Francia e Inglaterra (i. e. José Victorino Lastarria, Rafael Alberdi, Domingo Faustino Sarmiento). La ley del progreso positivista iba a justificar el despotismo ilustrado de fines de siglo (especialmente el gobierno de Porfirio Díaz en México) y el desarrollo tecnológico concretado en el ferrocarril, la navegación marítima y fluvial, el telégrafo y la máquina, iba también a justificar la continuidad de un pensamiento cautivo y dependiente.

La permeabilidad de América Latina al romanticismo europeo llegado tardíamente, había enfatizado la valoración del individuo en las artes y puesto como tema candente de discusión, la valoración del pasado y el problema de la identidad de América Latina y de cada país. Esto se integra con la racionalización del Derecho que trae consigo la aplicación del Código de Napoleón adaptado por Andrés Bello al Código Civil de la República de Chile en 1854. La cuestión de la identidad se expresa también en la búsqueda de un concepto válido para definir al continente. Las definiciones van desde la Hispanoamérica de Simón Bolívar hasta la América India de

Francisco Bilbao, el Latinoamericanismo de los franceses, la Iberoamérica de José Victorino Lastarria y la Panamérica impulsada por los Estados Unidos. Daniel Barros Grez, pensando ya desde el Positivismo, instala la idea de Hispanoamérica en la historia, la lengua y el ideal solidario común de los pueblos (ver la cuestión de la identidad continental o el ideal americanista en Miguel Rojas Mix, "La cultura hispanoamericana del siglo XIX en *Historia*, p. 60).

Por otro lado, el romanticismo fue también parte de la expansión de la Europa moderna en América, al buscar diluir la influencia española en lo político y plantearse la necesidad de atraer nuevos mercados productivos en lo económico, como movimiento artístico, el romanticismo europeo era una rebelión contra el tiempo y el espacio propios, una evasión que culminaba con la liberación de la muerte. Para el romanticismo latinoamericano, el arte es una continuidad de la vida individual y social, lo que lleva a sus seguidores a organizarse, a combatir las dictaduras y a luchar por un ideal. Son desterrados que como Sarmiento, Mitre o Echeverría en Argentina, buscan cambiar su país, entender su medio ambiente y escribir constructivamente sobre la nueva sociedad. De esta manera, la muerte romántica no se transforma en decadencia o liberación, sino que refleja la voluntad de heroísmo y de gloria del que lucha por una causa justa. Ese idealismo culmina con un rechazo a toda la herencia española y una absorción de los valores liberales de Francia, Inglaterra, Alemania y Estados Unidos, a los cuales se desea imitar.

Hacia 1880, América Latina vive la crisis del *ancient-regime* o sociedad tradicional bajo el marco de la búsqueda de una identidad cada vez más ligada a la idea de progreso y a la racionalidad del mundo burgués. Ninguno de los tres proyectos sociales en disputa —el conservador oligárquico, el criollo liberal y el mestizo liberal— se plantea como Martí, que hay que crear con lo propio, con lo que se tiene, cuestionando la dependencia ideológica de estos proyectos.

LA RUPTURA DEL MODERNISMO HISPANOAMERICANO

Uno de los elementos centrales de la modernidad es el agudo sentido de relativismo histórico, de crisis de valores sociales y culturales. A partir de los años setenta del siglo pasado, la secularización de la vida, el crecimiento de la vida urbana y los valores individualistas del Positivismo, descentran las propuestas de la nueva clase literaria y la enfrentan con una tensión entre lo real y lo ideal que sólo puede intentar resolver estéticamente. América Latina se integra a la modernización capitalista del mundo occidental y de la civilización industrial en el último minuto de la modernidad, lo que se liga al crecimiento de las ciudades, al desplazamiento del patriciado criollo, el estancamiento de las provincias y el afianzamiento de una burguesía hasta ese momento germinal en el continente.

Algunos escritores como José Martí —que con el *Ismaelillo* de 1882 es uno de los precursores de la nueva mentalidad—, resuelven la tensión con una apostolado heroico al que entregan cuerpo y alma, otros como Rubén Darío y Julián del Casal viven el descentramiento con una vida oscilatoria y trágica. Casi todos ellos, culminan su periplo con heridas y cicatrices que los llevan a la tumba antes de tiempo. Aunque sus hallazgos reverberan en los poemas, es en la prosa donde Manuel Gutiérrez Nájera y José Martí unen lo moderno con lo tradicional, lo nacional con lo foráneo, logrando una integración de recursos retóricos que se paraleliza en crónicas, cuentos, ensayos y artículos periodísticos. Como indica Schulman, el modernismo plantea una estética multifacética y contradictoria en metamorfosis incesante, que incorpora todas las

expresiones artísticas vigentes: romanticismo tardío, parnasianismo y simbolismo francés, naturalismo, impresionismo y expresionismo¹.

Es una exploración de nuevos senderos, con un amplio sentido de la libertad y de la universalidad. Disparos y diferentes, los modernistas experimentan con ritmo y versos desusados, amplían el verso tradicional, utilizan formas versiculares mixtas y remozan las formas clásicas como el endecasílabo. Junto con eso, acentúan la exaltación de los valores personales y la invalidez de reglas, valores y escuelas. Dan espesor y movimiento al verso con nuevas aleaciones cromáticas de gran plasticidad y con transposiciones pictóricas que buscan alimentarse de otras formas artísticas. Renovación que surge de la anarquía y de la angustia que siente el marginado frente a un mundo que desaparece y que lo deja sumido en la desesperación y el excepticismo. De ahí la evasión, el ideal, la fantasía, el escapismo, pero también la única realidad viable para un artista asediado por el “rey burgués”. Entre los preceptos del arte por el arte y los ideales de la ciencia natural se produce ahora una coherencia ambigua e indefinible que preconiza la pluralidad de estilos y de formas. Los escritores viven o tratan de vivir de lo que escriben y en esa profesión inestable que los hace inseguros y angustiados, trabajan en oficios no duraderos como el periodismo o se ofrecen al gobierno de turno para desempeñar cargos de representación. Escritores excéntricos sufren y gozan con su producción, ahora consciente dominio de un oficio que los hace únicos e insustituibles, su poética pluralista, cosmopolita y libre va a continuar en las nociones, temas, pretensiones y problemas de la literatura de las vanguardias del siglo XX, a las que dieron origen con su concepción de la artísticidad y de la literaturidad.

Sin embargo, en esta cristalización americana de nuevas formas de decir y hacer, no aparecen las obras de los poetas chilenos del momento. Si se revisan las antologías y los abundantes estudios que la literatura modernista hispanoamericana ha suscitado, se nota un vacío y una carencia de obras y autores nacionales. No mencionan poetas chilenos las antologías modernistas de José Olivio Jiménez (tampoco la de prosa), la de Eugenio Florit y José Olivio Jiménez, la de José Emilio Pacheco, la de Federico de Onís, la de Francisco Porrante y Ángel Santana, la de Homero Castillo, la de Herman Hespelt, sólo por nombrar algunas. La antología modernista de Carlos García Prada, sólo trae el nombre del poeta Carlos Pezoa Véliz mientras que por el contrario, el crítico chileno Raúl Silva Castro incorpora en su antología del período a siete poetas chilenos: Pedro Antonio González, Francisco Contreras, Manuel Magallanes Moure, Carlos Pezoa Véliz, Víctor Domingo Silva, Gustavo Valledor Sánchez y Abelardo Varela. Desde ya esto demuestra una enorme disparidad de criterio que, o pone en duda la selección de Silva Castro, o exige un análisis más profundo. Por otro lado, raramente aparece el nombre de un poeta chileno en los estudios de los críticos interesados en el período. ¿Es que los poetas chilenos se quedaron al margen de la renovación

¹ Schulman busca como Gutiérrez Girardot conectar Modernismo y Modernidad, señalando que se trata más bien de una crisis de conciencia, la que va a generar la visión contemporánea del mundo. Se afirma en el concepto desarrollado por Federico de Onís, para quien “es la forma hispánica de la crisis universal de las letras y del espíritu que inicia hacia 1885 la disolución del siglo XIX y que se había de manifestar en el arte, la ciencia, la religión, la política y gradualmente en los demás aspectos de la vida entera, con todos los caracteres, por lo tanto, de un hondo cambio histórico, *cuyo proceso continúa hoy*”. A juicio de Schulman, esta crisis expresa una insatisfacción ideológica desde mucho antes ya con los románticos y está enfatizada en el agudo sentido de relativismo histórico. La literatura modernista evidencia de esta manera, ciertas características que también son parte de la modernidad: espíritu de desorientación, introspección, buceo interno, soledad, acoso metafísico, angustia existencial, Schulman, “Poesía modernista. Modernismo/Modernidad: teoría y poiesis”, pp. 523-536.

temática y formal de los poetas de otros países hispanoamericanos? ¿Y cómo se originan las relevantes corrientes que surgen a comienzos del siglo XX y que se continúan con la poética vanguardista?

HISTORIA Y LITERATURA EN CHILE

La producción de Rubén Darío en Chile y la publicación de *Azul* en Valparaíso, parecen no dejar una huella perdurable en la poesía del momento. ¿Por qué la obra de Darío no tiene resonancias —al menos inmediata— en Chile?

Algunos críticos (Fernando Alegría, Raúl Silva Castro, John Fein, René Jara) con distintas tonalidades apuntan a la pobreza y falta de originalidad de la poesía chilena del siglo XIX. Sus pocas figuras relevantes, ligadas especialmente al romanticismo —Salvador Sanfuentes (1817-1860), Eusebio Lillo (1827-1910), Guillermo Bles Gana (1829-1905) y Guillermo Matta (1929-1899)—, desaparecen frente al brillo de otros poetas de Hispanoamérica como José María Heredia, Esteban Echeverría o Gertrudis Gómez de Avellaneda, que sin ser rupturistas dejan una profunda influencia en los escritores modernistas. Por otro lado, los poetas románticos chilenos de la segunda mitad del siglo XIX, Eduardo de la Barra (1839-1900), José Antonio Soffia (1843-1886) y Pedro Nolasco Préndez (1853-1906) por citar a los de mayor influencia tampoco rompen con el carácter provinciano de la poesía chilena, generalmente producida por “poetas próceres” ligados a la aristocracia terrateniente o a la profesionalidad política y diplomática².

En ese momento la relevancia cultural de Chile se basa en ensayistas, historiadores, políticos, académicos y legisladores como José Victorino Lastarria, Miguel Luis Amunátegui, Benjamín Vicuña Mackenna, Diego Barros Arana. Este énfasis en lo histórico-cultural es fuente importante para los poetas de la época de *Azul*, que escriben con un academicismo descuidado, que no logra superarse a pesar de los aires afrancesados que esgrimen³.

Mientras las tendencias del modernismo se afianzan en el resto de América Latina con autores que van desde José Martí (*Ismaelillo* y *Versos libres* en 1882), Manuel Gutiérrez Nájera (*Cuentos frágiles* en 1886), Julián del Casal (*Hojas al viento* en 1890) y José Asunción Silva (*Poesías* en 1886) hasta la publicación de *Prosas profanas* (1896) de Darío, en Chile los poetas siguen ligados a una lírica preocupada de los problemas cívicos y filosóficos por un lado y de la exaltación de la tierra y la provincia por otro. Una tercera línea continúa vinculada a los grandes temas del romanticismo francés (la muerte, el amor, la belleza, el dolor) pero sin enclavarse en una perspectiva propia, que la saque de la solemnidad un tanto vacua y retórica de su origen.

En este panorama influyen poderosamente los acontecimientos históricos, políticos y sociales del país. La Guerra del Pacífico de 1879 había aumentado los fuertes sentimientos cívicos que se reflejan en concursos y certámenes literarios cuyos temas son la valentía y el heroísmo de los patriotas⁴.

² Alegría, *Poesía*, 223-274.

³ Fernando Alegría señala que estos poetas “se entregan, en mayor o menor grado, a la contemplación del paisaje al cual no adornan sino mesuradamente con rasgos típicos. Para ellos no tiene importancia el nombre de la playa donde les asalta el recuerdo de un amor pasado, no tiene nacionalidad el crepúsculo ni la ola, ni la brisa, ni la soledad, ni el árbol ni el pájaro. La naturaleza tiene la realidad que le da el poeta por medio de su propio sentimiento y fantasía, no la que le confiere el mapa”, Alegría, *La poesía chilena*, pp. 224-225.

⁴ La Guerra del Pacífico tiene una gran influencia en la literatura del momento. Su génesis está en el

Producto también de este acontecimiento es la expansión del sentimiento nacionalista que aboga por lo propio y que más tarde se refleja en obras como *Raza chilena* (1904) de Nicolás Palacios, *Nuestra inferioridad económica* de Francisco Encina y los movimientos nativistas en literatura. Este sentimiento repercute en la poesía, la cual muestra en general un temple de ánimo íntimo y ensimismado, que lentamente va adaptando la tonalidad romántica de los poetas anteriores a una representación de lo "chileno" como modelo concreto, pero que se simboliza en temas universales. De este modo, se produce la ligazón entre la tradición romántica y una tonalidad ligada a la vida provinciana y a un sentimiento intimista, que en ciertos poetas como Pedro Antonio González, Diego Dublé Urrutia y Francisco Contreras se entronca con las nuevas formas del modernismo dariano, produciendo una poesía híbrida, que incorpora también la realidad histórica nacional. Por otro lado, la Guerra Civil de 1891 y la caída del régimen balmacedista, establecen un hiato profundo en la vida cultural chilena, ya que los intelectuales de ambos sectores se ven afectados⁵.

Mientras los balmacedistas salen al exilio, los escritores de oposición ocupan cargos ministeriales y diplomáticos que inhiben su destino literario. No extraña, entonces, que la crítica vea recién a Pedro Antonio González con su poemario *Ritmos* de 1895, como el momento clave de la renovación poética nacional. La obra de González no es un signo inmediato de cambio en las esferas poéticas chilenas, pero augura una mezcla de tradición y originalidad que luego se desenvuelve en obras como *Esmaltines* (1897) de Francisco Contreras, *Veinte años* (1998) de Diego Dublé Urrutia y los poemarios de Antonio Bórquez Solar y otros poetas que irrumpen hacia 1900. Simultáneamente aparecen una serie de revistas que abren la literatura chilena al mundo latinoamericano y europeo: *La Ley* (1894), editada por Marcial Cabrera Guerra, *La Revista Cómica* (1895), *Lilas y Campanulas* (1897), *La Revista de Chile* (1898), *Revista de Santiago* (1899), *La Ilustración* (1899), *Pluma y Lápiz* (1900), *La Revista Nueva* (1900). Desde la época de Balmaceda no sólo se produce una modernización del país, sino que se triplica la población de Santiago generando nuevos grupos sociales —los sectores medios— que se integran a las profesiones liberales y a las instituciones del Estado. La contraposición entre el mundo urbano y el rural, reproduce una visión de mundo bucólica y nostál-

valor económico del desierto y los constantes litigios con Bolivia por la propiedad del guano y del salitre en las zonas fronterizas. Bolivia se alía con Perú en 1873 y el conflicto se agudiza en 1878 con el impuesto que aplica Bolivia al quintal de salitre exportado por la Compañía de Salitres de Antofagasta. En ese momento Chile ocupa Antofagasta con fuerzas militares. La Guerra es ganada por Chile en 1883, pero sólo en 1904 se firma un tratado de paz entre Chile y Bolivia. Ver Villalobos *et al. Historia*, Tomo IV, pp. 580-592.

⁵ Desde la mitad del siglo XIX, el Partido Conservador se centró en la defensa de los valores católicos, teniendo como rivales a los liberales doctrinarios. La larga vida de la fisión liberal-conservadora causó transformaciones en ambos grupos. Con el surgimiento de la Alianza Liberal, se agudizaron las libertades teológicas, la laicización de las instituciones y el anticlericalismo, especialmente después de la Guerra del Pacífico. Domingo Santa María llegó a una ruptura con la Santa Sede y sacó los cementerios de la jurisdicción de la Iglesia, creando el Registro Civil. Balmaceda que fue su Ministro de Relaciones Exteriores y del Interior, empieza por intentar unir a la familia liberal y crear un partido más homogéneo. Entre 1888 y 1891 hay una serie de crisis políticas, que van enfatizando la necesidad de un sistema más abiertamente parlamentarista en Chile. La Guerra Civil del 91 es el producto de muchas querellas políticas de gran violencia, que culminan con la preparación de una reforma constitucional en la cual Balmaceda plantea un mayor poder para el Presidente y la disolución del Parlamento. En enero de 1891 se subleva la escuadra y se produce un levantamiento contra Balmaceda, ocupando el norte del país. Después de una cruenta Guerra Civil, el Presidente se suicida en septiembre de ese mismo año. Villalobos *et al. Historia*, Tomo IV, pp. 761-770.

gica del campo, visión representada en muchos poemas. Los enclaves mineros dan origen a una vasta literatura popular, especialmente publicada en hojas impresas y folletines, la cual también repercutirá en la poesía de los grupos ilustrados, por ejemplo en la obra de Diego Dublé Urrutia, Víctor Domingo Silva y Carlos Pezoa Véliz. Los cambios que se producen en los ámbitos económico y cultural del país —aumento de la población, constitución de nuevos centros comerciales e industriales, aumento de las comunicaciones, modernización urbana, creación del Instituto Pedagógico y nuevas universidades, masificación de la lectura, marginalidad y pauperización de los enclaves mineros y los suburbios de las grandes ciudades— así como los acontecimientos históricos y políticos —Guerra del Pacífico, caída de Balmaceda y el Rápido ascenso social de los estratos medios— van a acelerar el proceso de decantación de la literatura, que se ve también influida por la discusión en torno a las modernizaciones y a los cambios sociales (Villalobos *et al.*, 580-824).

La multiplicidad de tendencias que emergen en el último decenio del siglo XIX y los albores del siglo XX, son prioritariamente el resultado de esta particular simbiosis entre cultura y sociedad que se da ese momento histórico.

EL MODERNISMO Y LAS NUEVAS TENDENCIAS POÉTICAS EN CHILE

Lo anterior puede llevarnos a la temeraria afirmación de que el modernismo no existió en Chile a pesar de los planteamientos de John Fein, para quien esta corriente es impulsada por la presencia de Rubén Darío. No existió de la misma manera que en otros países de América Latina, en donde el fenómeno modernista se relaciona estrechamente con cosmopolitismo y secularización de la vida, pero también con la renovación de las formas escriturales vigentes. Jaime Concha siguiendo a Ángel Rama y Françoise Perus, también agrega como rasgo importante del modernismo una actitud consumista dirigida por las nuevas capas que dominan la sociedad latinoamericana, las cuales trasladan a sus países artículos superfluos y lujosos desde los centros sacralizados; París, Nueva York, Londres (Concha, *Pezoa Véliz*, 17-20). Esto que en Chile se produce antes con el auge de la riqueza del salitre y las exportaciones, no influye en forma relevante a los temas y formas de la poesía de fines de siglo. Entre los escritores modernistas chilenos, Fein señala a Pedro Antonio González, Antonio Bórquez Solar, Francisco Contreras y Miguel Luis Rocuant. Es verdad que estos poetas tienen una estrecha relación con el modernismo en ciertas etapas de sus obras, pero ninguno de ellos se asume con la integridad estética de un Rubén Darío, un Julián del Casal o un Julio Herrera y Reissing. La importancia de los poetas chilenos mencionados más arriba se debe a esa mezcla de las influencias parnasiana, simbolista y romántica con ciertos rasgos propiamente nacionales, que se acentuarán en los poetas que publican a comienzos del siglo XX: Manuel Magallanes Moure, Diego Dublé Urrutia, Víctor Domingo Silva, Pedro Prado, Carlos Pezoa Véliz o Jorge González Bastías. Ellos son los precursores de una nueva forma estética aún ambivalente y pluriforme, que palidece frente al oropel formalista del modernismo, pero que se enquistaba en el núcleo de las contradicciones más profundas del ser nacional: intimismo, expresividad emocional, realismo social, crítica expresionista y popular, lenguaje de oposición entre la riqueza ornamental y el coloquialismo, incorporación de lo contingente y lo histórico, espiritualismo y religiosidad panteísta, expresión del ambiente rural. La evasión de la realidad social tan propia del modernismo, se da parcialmente en estos poetas como una vuelta a la realidad natural. Pero paralelamente se desarrolla una crítica de la realidad social de las ciudades, del mundo rural, del trabajo en las zonas mineras.

Desde sus primeros atisbos de modernidad, la poesía chilena surge como una reforma espiritual del hombre y como un retorno a la tierra que es escape y refugio esteticista, pero también protesta. Estos elementos se agregan a la riqueza simbólica y el refinamiento sensorial y cromático del modernismo en González, Bórquez Solar, Contreras y Rocuant. Pero un poeta intimista, cuya ornamentación se une a una expresividad emocional intensa, que se desborda en una crítica social redentora y realista. Si Darío ha dejado huellas en su poesía armoniosa y medida, éstas se sumergen en un romanticismo que cobrará nuevas fuerzas con la influencia política del anarquismo y la militancia en los nuevos partidos populares como el Partido Radical. Lo mismo ocurre con Antonio Bórquez Solar. Aunque impulsa las ideas modernistas de un arte personal e innovador con Francisco Contreras, muchos de sus poemas hablan de redención e injusticia social y del sufrimiento de los pobres. Esta corriente humanitaria de la poesía chilena se hará cada vez más profunda y se enraizará más tarde con las tendencias de la lírica popular y del compromiso político en poetas como Carlos Pezoa Véliz, José Domingo Gómez Rojas, Víctor Domingo Silva, Pablo Neruda y Pablo de Rokha.

A partir de 1908, la profusión de líneas poéticas parece solidificarse bajo el concepto inventado por Francisco Contreras, el mundonovismo. Son mundonovistas aquellos poetas que habiendo incorporado las formulaciones estéticas del modernismo con una originalidad que renueva la tradición ya archirrepetitiva del romanticismo, buscan también expresar la idiosincrasia profunda de sus pueblos, sin perderse en los recovecos retóricos extremos a que llegó el modernismo. Las voces que maduran (Magallanes Moure, Contreras, Dublé Urrutia, Pezoa Véliz) se juntan con otras voces nuevas (Pedro Prado, Carlos Mondaca, Max Jara, Ángel Cruchaga Santa María, Juan Guzmán Cruchaga, Gabriela Mistral) para unirse casi con la vanguardia (Vicente Huidobro, Pablo de Rokha) y desarrollar un grupo compacto de poetas que en la originalidad de sus diversas propuestas poéticas anuncia la poesía chilena contemporánea. Revistas, grupos, discusiones, intervenciones públicas son el marco bajo el cual se desarrolla la poesía chilena de 1910 en adelante. Criollismo, crítica social del campo y la ciudad, intimismo y simbolismo religioso, lira popular, expresividad romántica, nativismo y ruralidad, exacerbación patriótica y nacionalista, todo ello en sonetos tradicionales y versos libres, revela la convivencia plural de una libertad estética en el proceso de hacerse y desplegarse.

Tardía en su decantación original frente a la explosión del modernismo hispanoamericano, la poesía chilena se desenvuelve en una coexistencia de corrientes cuyo núcleo estructurador es un vago temple de ánimo íntimo, que busca su propia expresión, como si no pudiera desarraigarse totalmente de su origen romántico. Enraizados en un momento crítico de decantación económica, política y social, al menos tres grupos de poetas representan diferentes alternativas que corresponden a otras tantas estéticas con similitudes y diferencias notables: los que tienen reminiscencias modernistas y las sostienen aun por largo tiempo (Contreras, Bórquez Solar, Magallanes Moure, Pedro Prado); los decididamente mundonovistas de carácter muy heterogéneo (Dublé Urrutia, Pezoa Véliz, Gabriela Mistral, Víctor Domingo Silva) y los que incursionan ya en la vanguardia (Mistral, Huidobro, Prado, Pezoa Véliz). Las voces mayores del momento (Dublé Urrutia, Magallanes Moure, Pezoa Véliz y más tarde Pedro Prado, Cruchaga Santa María y Gabriela Mistral) sólo acentuarán esta simbiosis que liga al individuo con la colectividad y el paisaje, aunque también empiezan a representar las situaciones y problemas urbanos en un contrapunto que se hará paradigmático con la vanguardia.

BIBLIOGRAFÍA

- ALEGRÍA, FERNANDO. *La poesía chilena. Orígenes y desarrollo. Del siglo XVI al XIX*. México: Fondo de Cultura Económica, 1954.
- . *Darío y los comienzos del modernismo en Chile. Darío*. Varios autores. Santiago de Chile: Departamento de Extensión Universitaria, Universidad de Chile, 1968, pp. 89-93.
- CASTILLO, HOMERO. *Antología de poetas modernistas hispanoamericanos*. Waltham, Massachusetts: Blaisdell Company, 1966.
- CONCHA, JAIME. "Carlos Pezoa Véliz y el 'modernismo' chileno". *Literatura chilena, creación y crítica*. Año 6, N° 20 (abril-junio 1982), California, pp. 17-21.
- . "La poesía hispanoamericana en la primera mitad del siglo: temas y tendencias". *Crítica*, Vol. II, N° 2 (Fall 1990), San Diego, U. of California, pp. 141-165.
- DE ONIS FEDERICO. *Antología de la poesía española e hispanoamericana (1882-1932)*. Madrid: Centro de Estudios Históricos, 1934.
- FEIN, JOHN. *Modernismo in Chilean Literature*. Durham: Duke University, 1965.
- GARCÍA PRADA, CARLOS. *Poetas modernistas hispanoamericanos*. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica, 1968.
- GUTIÉRREZ GIRARDOT, RAFAEL. "La literatura hispanoamericana a fin de siglo". *Historia de la literatura hispanoamericana*. Luis Iñigo y Madrigal, ed., Tomo II, Madrid: Ediciones Cátedra, 1987, pp. 495-506.
- HESPELT, HERMAN. *An anthology of Spanish American Literature*. New York: Appleton-Century-Crofts Inc., 1946.
- JIMÉNEZ, JOSÉ OLIVIO. *Antología crítica de la poesía modernista hispanoamericana*. Madrid: Hiperión, 1985.
- y ANTONIO R. DE LA CAMPA. *Antología crítica de la prosa modernista hispanoamericana*. New York: Eliseo Torres and Sons, 1976.
- y EUGENIO FLORIT. *La poesía hispanoamericana desde el modernismo*. New York: Appleton-Century-Crofts, 1968.
- JITRIK, NOÉ. *Las contradicciones del modernismo*. México: El Colegio de México, 1969.
- PACHECO, JOSÉ EMILIO. *Antología del modernismo 1884-1921*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1970.
- PERUS, FRANÇOISE. *Literatura y sociedad en América Latina: el modernismo*. México: Siglo XXI, 1978.
- PORRANTE, FRANCISCO y ÁNGEL SANTANA. *Antología comentada del modernismo*. California: California State University, 1974.
- PROMIS JOSÉ. *Testimonios y documentos de la literatura chilena (1842-1875)*. Santiago de Chile: Nascimento, 1977.
- RAMA, ÁNGEL. *Rubén Darío y el modernismo*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1970.
- RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, MARIO. *El modernismo en Chile y en Hispanoamérica*. Santiago de Chile: Instituto de Literatura Chilena, 1967.
- ROJAS MIX, MIGUEL. "La cultura hispanoamericana del siglo XIX". *Historia de la literatura hispanoamericana*. Luis Iñigo y Madrigal, ed., Tomo II. Madrid: Ediciones Cátedra, 1987, pp. 55-74.
- SCHUMAN, IVÁN. *El modernismo hispanoamericano*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1969.
- . "Poesía modernista. Modernismo/Modernidad: teoría y poiesis". *Historia de la literatura hispanoamericana*. Luis Iñigo y Madrigal, ed., Tomo II. Madrid: Ediciones Cátedra, 1987, pp. 523-536.
- SILVA CASTRO, RAÚL. *Antología crítica del modernismo hispanoamericano*. New York: Las Américas Publishing Co., 1963.
- . *Rubén Darío a los veinte años*. Madrid: Gredos, 1956.
- . *Panorama literario de Chile*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1961.
- SUBERCASEAUX, BERNARDO. *Fin de Siglo. La época de Balmaceda*. Santiago de Chile: Editorial Aconcagua/CENECA, 1988.
- VILLALOBOS, SERGIO *et al.* *Historia de Chile*. Vol. 4. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1982.
- VILLEGAS, JUAN. *Estudios sobre poesía chilena*. Santiago de Chile: Nascimento, 1980.